

DISCURSO DEL PROFESOR ALEJANDRO GARCIA GUTIERREZ EN EL
ACTO SOLEMNE EN EL CUAL FUE NOMBRADO PROFESOR DE
MERITO EL PROFESOR DR. EUGENIO TORROELLA Y MATA

Hemiciclo "Camilo Cienfuegos" de la Academia de Ciencias de Cuba

15 de Noviembre de 1977 Constituye para nosotros un extraordinario honor el haber sido designado por el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, para decir las palabras que resumen los hechos más destacados de la laboriosa, fecunda y larga vida del Profesor *Eugenio Torroella Mata*, cuyos hechos han alcanzado, por su calidad, la categoría de ejemplo para las generaciones médicas actuales y futuras. Es por ello verdaderamente encomiable la decisión de nuestro Instituto y del Ministerio de Salud Pública, de otorgarle la categoría de Profesor de Mérito en este solemne acto, pues nadie como el Profesor *Torroella* reúne los requisitos exigidos por la ley No. 1296, que estableció las categorías docentes dentro de la enseñanza superior, la cual, en su artículo 7, establece explícitamente que esta categoría "será conferida excepcionalmente a aquellos profesores que se hayan distinguido por su dedicación ejemplar en las actividades de la Educación Superior, y gocen de un prestigio reconocido en el claustro profesoral y a escala nacional".

El Profesor *Torroella* nació en la ciudad de La Habana el 5 de febrero de 1896, cuando el pasado siglo iba tocando a su fin y nuestra Patria luchaba por lograr su independencia del colonialismo español con el sacrificio de sus mejores hijos. Estudió la primera enseñanza en escuelas laicas de La Habana y cursó la segunda enseñanza en el Instituto de La Habana, donde se graduó como Bachiller en Ciencias y Letras en 1913. Siempre fue un estudiante excelente, lo cual le permitió estar exento de pagar derechos de matrícula, hecho de gran importancia, dadas las limitadas posibilidades económicas de su numerosa familia.

En el año 1913 inició los estudios de la carrera de Medicina, necesitó que se le otorgara una dispensa de edad, pues para ingresar en la Universidad era necesario tener 18 años y él solamente contaba 17 en aquel momento.

Durante sus estudios de Medicina demostró también su calidad de buen estudiante, pues obtuvo la calificación de sobresaliente en todas las asignaturas, excepto en 4, y en 20 de ellas logró además premio ordinario. Con estas calificaciones se graduó como médico en 1918, teniendo el mejor expediente de su curso, por lo que se le otorgó la distinción de alumno eminente. Esta distinción le permitía obtener una beca de estudios por 2 años en una institución extranjera, pero su difícil situación económica lo obligó a dedicarse inmediatamente al ejercicio de su profesión.

Sus magníficos resultados docentes durante la carrera lo exigieron del pago de matrícula, pero para ayudar a sufragar sus gastos tenía que ofrecer repases de Física a otros estudiantes, cuya actividad constituyó su primera experiencia como profesor, y, realizar, también con el mismo fin, copias mecanográficas de apuntes tomados en clase a los profesores.

Durante sus estudios de Medicina mostró también su vocación por la Cirugía, disciplina a la que dedicó su larga y fructífera vida como médico y profesor. Esta vocación se expresó ya en el tercer año de la carrera, cuando realizó las prácticas de Cirugía en animales en la Cátedra de Operaciones y cuidó con el mayor esmero, hasta su curación, al perrito lanudo que fue objeto de una resección intestinal realizada por él y otros estudiantes. Pero fue durante el cuarto año de la carrera cuando realmente se definió su camino en la vida profesional, pues el obtener por concurso una plaza de Alumno Interno en el antiguo Hospital “Nuestra Señora de las Mercedes”, no solamente tuvo acceso a la práctica quirúrgica en las salas de ese hospital, sino que quedó vinculado a él durante toda su vida, primero en el viejo hospital “Mercedes”, con cuyo nombre se le conocía habitualmente y después en el moderno Hospital “Comandante Fajardo”, continuador de aquél cuando fue demolido.

A su graduación obtuvo por concurso una plaza de Médico Interno en el propio Hospital “Mercedes”, la cual le facilitó continuar sus progresos en la Cirugía y, en 1922, obtuvo, también por concurso, el nombramiento de Cirujano Residente en el mismo hospital, continuando así su carrera ascendente en esta especialidad.

Su carrera como profesor la inició también muy tempranamente, pues en el año 1919, cuando sólo había transcurrido un año desde su graduación como médico, obtuvo, por concurso oposición, una plaza de ayudante Facultativo de Microscopía y Química-Clinica, con lo que demostraba la integralidad de los conocimientos adquiridos mediante la dedicación al estudio de todas las asignaturas durante su carrera.

En 1923, fue designado, por concurso, Profesor Auxiliar Interino Honorario de la Cátedra de Clínica Quirúrgica, con cuya plaza, si bien no era retribuida, lograba su caro anhelo de trabajar oficialmente, como profesor y como cirujano, en una cátedra quirúrgica de la Universidad. En el año 1925 obtuvo, también por concurso, el nombramiento de Profesor Auxiliar Interno de Clínica Quirúrgica, paso muy importante en su desarrollo académico, el cual continuó con su ascenso a Profesor Auxiliar, por oposición, de la misma cátedra, en 1928. Este cargo lo desempeñó hasta el triunfo de la Revolución, cuando, en el mismo año 1929, fue ascendido a Profesor Titular de Clínica Quirúrgica, realizando una intensa, eficiente y meritoria labor, pues solamente con 15 profesores más que permanecieron fieles a la causa revolucionaria de nuestro pueblo, tuvo que afrontar todas las tareas organizativas y docentes necesarias para mantenerlas funciones de la Escuela de Medicina.

En 1962 fue distinguido con el cargo de Profesor Consultante de Cirugía, posición que ha ocupado hasta el momento actual.

Durante su larga trayectoria de 58 años como profesor universitario, que se caracterizó por su dedicación, disciplina y moral profesoral, fueron innumerables las tareas a él encomendadas por la Escuela de Medicina. Mencionaremos sólo las más sobresalientes.

Antes del triunfo de la Revolución fue designado, en 1939, Vocal del Tribunal del "Premio Clin". En 1940 fue ponente de un plan de estudios de medicina de 7 años.

En 1950 fue designado miembro del tribunal del concurso oposición para cubrir 2 cargos de Profesor Agregado de la Cátedra de Patología Quirúrgica.

En 1954 y 1955 cooperó con la cátedra de Parasitología y Enfermedades Tropicales en los cursos de Posgrado para egresados de la Escuela de Medicina de la Universidad Cornell de Nueva York.

Después del triunfo de la Revolución fue electo Vicedecano de la Facultad de Medicina el 18 de septiembre de 1959 y, en ese propio año, fue designado para integrar la Comisión Permanente de Adscripción.

En 1960 le fue encomendada, junto con otros profesores, la redacción de una ponencia sobre la Escuela de Optometría. Integró también una comisión encargada del estudio de todo lo referente a las Escuelas Anexas de la Facultad de Medicina. En ese mismo año fue designado para representar al Decano de la Facultad en la Comisión de Reforma Universitaria.

En octubre de 1963 asumió la presidencia de la Comisión Editora del Texto de Cirugía de la Facultad de Ciencias Médicas, labor que culminó con todo éxito, lo que permitió contar a los estudiantes de nuestra facultad con una obra redactada por profesores cubanos.

Fuera del ámbito universitario ocupó también importantes responsabilidades. Así, desempeñó durante 5 años, a partir de 1927, la plaza de Director Cirujano de la Casa de Salud del Centro Castellano de 1927 a 1932. Fue cirujano de la Clínica "La Purísima Concepción".

Tanto en las salas del Hospital Universitario como en esta institución municipal desarrolló una intensa actividad quirúrgica, mediante la cual introdujo o divulgó en nuestro país intervenciones de gran envergadura y utilidad, creando al mismo tiempo una escuela, algunos de cuyos discípulos, como los doctores *Eugenio Torroella Martínez-Fortún* y *Mariano Sánchez Vicente*, son actualmente Profesores Titulares de Cirugía en nuestro Instituto.

Las incontables operaciones que realizó comprendieron las técnicas más variadas de la cirugía del cuello, tórax y abdomen, con una dedicación muy especial a la Urología.

En 1924 operó una gran aneurisma de la arteria axilar y a finales de esta década fue capaz de operar con éxito una herida del corazón. En el año 1931 inició en Cuba la era de las resecciones pulmonares y en 1935 realizó una timectomía en un paciente con miastenia gravis. En 1937 operó dos tumores

del corpúsculo carotídeo. En 1938 realizó la primera cistectomía total con éxito en nuestra Patria.

En 1960 realizó la primera pancreatectomía total en nuestro país y en 1962 describió la utilización de una nueva vía de acceso pfcra el tratamiento de las fistulas vecicorrectales.

Siempre preocupado por su superación, realizó en el curso de su vida profesional diversos viajes de estudios a los centros quirúrgicos y docentes más avanzados de los Estados Unidos de Norteamérica, de Europa y, en 1962, a varios países socialistas.

La amplia experiencia que acumuló fue divulgada en 37 trabajos presentados o publicados en las sociedades y revistas científicas más acreditadas y fue recogida en 2 obras de cirugía que han alcanzado una gran difusión. De éstas, las *Lecciones de Clínica Quirúrgica*, que constituyeron una fuente de conocimientos indispensables para numerosas generaciones de nuestros estudiantes y médicos, vieron la luz por vez primera en 1926 y su éxito se demuestra por haber alcanzado 3 ediciones y haberse utilizado como libro de texto en algunos países latinoamericanos. Y, más recientemente, en el período revolucionario, como Presidente de la Comisión Editora del Texto en Cirugía fue el inspirador de esta obra, que constituye el texto oficial de esta asignaturas de Medicina de nuestro país.

La intensiva actividad académica, docente, profesional y científica desarrollada durante toda su vida, no le impidió adquirir una amplia cultura y su organización y disciplina le permitió encontrar el tiempo suficiente para dedicarlo a otras aficiones, como la pintura y el estudio de la historia.

Además, el Profesor *Torroella* se caracterizó por su modestia y por su elevada moral y ha mantenido siempre una conducta intachable como ciudadano. En efecto, nunca estuvo vinculado a los gobiernos corruptos que padeció nuestra Patria durante toda la época pseudorrepublicana y neocolonial y se estuvo especialmente opuesto a la dictadura machadista, y se negó a firmar el manifiesto del 9 de diciembre de 1930. Apoyó la huelga decretada en 1932 por el Colegio Médico Nacional por la conquista de reivindicaciones en los centros mutualistas, cuya conducta le costó la pérdida de su posición como Director de la Casa de Salud del Centro Castellano y, más recientemente, al triunfar nuestra Revolución, integró el grupo selecto de 16 profesores de la antigua Escuela de Medicina que salvaron el honor del profesorado, al permanecer fieles a los intereses de nuestro pueblo, y se mantuvo en su labor formadora de las nuevas generaciones de profesores y médicos, en contraste con la mezquina y vil conducta, de los que abandonaron estos deberes siguiendo los dictados del imperialismo.

Hoy, este hemicycle, que lleva el glorioso nombre de *Camilo Cienfuegos*, se honra no sólo honrando al Profesor *Eugenio Torroella*, sino también expresándoles nuestra admiración y gratitud a ese distinguido grupo de profesores, que igualmente nos acompañan en esta noche.

Los relevantes méritos docentes y científicos del Profesor *Torroella* lo hicieron acreedor de numerosos honores durante su vida. Pocos años después de su graduación, en 1922, fue designado secretario de la Sección de Cirugía del 6to. Congreso Médico Latinoamericano, celebrado en La Habana. En 1923 recibió el Premio Extraordinario “Federico Grande Rossi” por su monografía *La Pielitis en la Infancia*. En 1924 fue Vicesecretario del Comité Ejecutivo y Vicesecretario de la Sección de Cirugía General del 7mo. Congreso Médico Nacional. En esta misma época fue admitido como Miembro Titular de la Sociedad Internacional de Cirugía y de la Sociedad de Urología, en la que ocupó el cargo de Vicepresidente. Asimismo, fue socio fundador de la Sociedad Nacional de Cirugía, en la que ocupó los cargos de Vicepresidente y Presidente, y fue designado miembro de honor de la misma en 1963.

En el año 1947 fue electo Académico de Número de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, en el que su trabajo de ingreso versó sobre el “Tratamiento de las esplenomegalias crónicas”. En esta institución desarrolló también una intensa y fructífera labor, pues ocupó desde 1956 la presidencia de las comisiones de Medicina, Odontología y Veterinaria, así como la de Medicina Legal y tuvo a su cargo, en 1950 y en 1961, la “Oración Finlay”.

En 1956 fue admitido como Socio Titular de la Sociedad Geográfica de Cuba.

En 1962 fue designado miembro del Consejo Asesor del Museo Histórico de Ciencias Médicas “Carlos J. Finlay” y, en ese mismo año, al constituirse el Consejo Científico del Ministerio de Salud Pública, fue seleccionado como su primer Presidente. Además, es Miembro Fundador y Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina y miembro de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina, desde 1966.

Por otra parte, ha recibido también un Diploma como Trabajador Distinguido del Hospital “Comandante Manuel Fajardo”, un Diploma de Honor por tener 50 años de graduado de la Facultad de Medicina y la Orden de Mérito por 25 y 50 años de ejercicio profesional, otorgadas por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Salud. En 1969 recibió un homenaje, por haber cumplido 50 años en las labores de la docencia Universitaria, en una sesión extraordinaria y pública del Claustro de Profesores de la Escuela de Medicina y, hace solamente unos días, fue objeto de una nueva distinción en el hospital “Comandante Fajardo”, con motivo de la colocación de un retrato suyo en las salas de este hospital, que fue testigo de sus desvelos como profesor y como cirujano.

Los que, como nosotros, tuvimos el honor y el placer de compartir con el Profesor *Torroella* innumerables horas de trabajo en el Consejo Científico del Ministerio de Salud Pública y en la Comisión Editora del Texto de Cirugía de la Facultad de Ciencias Médicas y que ya lo admirábamos por su gran pres

tigio como profesor, como cirujano, como científico y por su intachable conducta como ciudadano, aprendimos además a quererlo por su extraordinaria bondad, a pesar de su carácter firme y disciplinado, por su gentileza y por su amplia cultura.

Por todo ello, nos place extraordinariamente tener la oportunidad de felicitar públicamente en la noche de hoy al Profesor *Eugenio Torroella Mata* al ser designado como el primer Profesor de Mérito del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, como reconocimiento a su labor ejemplar como profesor, que siempre supo poner los intereses de la Patria, de la enseñanza y de la atención médica por encima de sus intereses personales.

Estamos seguros de que nuestros caros sentimientos y deseos de que en esta nueva categoría pueda continuar desplegando, con el éxito acostumbrado y durante muchos años más, su inapreciable labor formadora, son la expresión de los sentimientos y deseos de todo el claustro de profesores de nuestro Instituto, de todos los médicos graduados en el mismo y de todos los estudiantes que actualmente se esfuerzan por seguir un camino ejemplar, como el del Profesor *Torroella*, en beneficio de nuestro pueblo y de nuestra Revolución.

Felicitemos también a la dirección de nuestro Instituto y de nuestro Ministerio por tan sabia y justa decisión.

Muchas Gracias